

CUADERNOS DEL CIMBAGE



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



LA RELACIÓN ENTRE DESARROLLO, LAZOS SOCIALES Y BIENESTAR SUBJETIVO

Autor(es): SCHTEINGART D., TROMBETTA M.

Fuente: Cuadernos del CIMBAGE, Nº 20 (Mayo 2018), pp 13-49

Publicado por: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Vínculo: <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/CIMBAGE/issue/view/173>



Esta revista está protegida bajo una licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0).

Copia de la licencia: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Cuadernos del CIMBAGE es una revista académica semestral editada por el **Centro de Investigaciones en Metodologías Básicas y Aplicadas a la Gestión** (CIMBAGE) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Administración, Contabilidad y Métodos Cuantitativos para la Gestión (IADCOM).

LA RELACIÓN ENTRE DESARROLLO, LAZOS SOCIALES Y BIENESTAR SUBJETIVO

Daniel Schteingart*, Martin Trombetta**

* Universidad Nacional de Quilmes, Roque Sáenz Peña 352-Bernal-
B1876BXD- Argentina

** Universidad Argentina de la Empresa (UADE) Lima 775-CABA-C1073AAO-
Argentina

*danyscht@hotmail.com, **martintrombetta@gmail.com

Recibido el 12 de octubre de 2016, aceptado 12 de julio de 2017

Resumen

El presente trabajo se propone analizar algunos posibles determinantes sociales y económicos del bienestar subjetivo, incorporando los aportes de la sociología clásica como Durkheim y Tönnies referidos a las tensiones entre la modernización-desarrollo, por un lado, la temperatura de los lazos sociales, por el otro, y su impacto en el bienestar subjetivo. El marco temporal es el período 2005-2014 y se toman 77 países agrupados en 10 categorías, a partir de la base de datos de la *World Values Survey*. Indagamos el efecto de diversas variables independientes a nivel individual, algunas sociodemográficas (edad, género, estado civil), otras sociológico-culturales (como por ejemplo la religiosidad-secularidad o la adscripción a valores liberal-democráticos) y otras económicas (condición de actividad, nivel educativo, ingreso relativo) sobre el bienestar subjetivo. Los resultados indican que las variables ligadas a la temperatura de los lazos sociales tienen un efecto considerable sobre el bienestar subjetivo. Por otra parte, la asociación entre el desarrollo económico y el bienestar subjetivo es relativamente débil. En particular, Latinoamérica presenta un nivel de bienestar subjetivo muy elevado *ceteris paribus* (a pesar de un desarrollo económico intermedio) lo que puede ser en parte explicado a partir de los aportes de la teoría sociológica clásica.

Palabras clave: bienestar subjetivo, felicidad, desarrollo económico, América Latina.

RELATION BETWEEN DEVELOPMENT, SOCIAL TIES AND SUBJECTIVE WELL-BEING

Daniel Schteingart*, Martin Trombetta**

* Universidad Nacional de Quilmes, Roque Sáenz Peña 352-Bernal-
B1876BXD- Argentina

** Universidad Argentina de la Empresa (UADE) Lima 775-CABA-C1073AAO-
Argentina

*danyscht@hotmail.com, **martintrombetta@gmail.com

Received October 12nd 2017, accepted July 12nd 2017

Abstract

This paper aims at analyzing possible social and economic determinants of subjective well-being, incorporating the works of classical sociologists such as Durkheim and Tönnies in relation to the trade-off between modernization-development, temperature of social ties and their impact on subjective well-being. Time window is 2005-2014, we use 77 countries grouped into 10 categories in the *World Values Survey* database. We investigate the effect of different independent variables at the individual level, either sociodemographic (age, gender, marital status), sociological-cultural (religiosity-secularity, adherence to liberal-democratic values) or economic (occupational status, educational level, relative income) on subjective well-being. Results indicate that variables linked to the temperature of social ties have a sizeable effect on subjective well-being. Furthermore, the association between economic development and subjective well-being is relatively weak. In particular, Latin America shows a very high level of subjective well-being *ceteris paribus* (despite intermediate economic development), which may be partly accounted for by the contributions of classical sociology.

Keywords: subjective well-being, happiness, economic development, Latin America.

INTRODUCCIÓN

Buena parte de las Ciencias Sociales -sobre todo, la Economía- y las ideologías políticas herederas de la Ilustración y la Modernidad (el liberalismo, la socialdemocracia y el marxismo) han concebido el desarrollo económico en términos positivos. Detrás de esta connotación positiva del desarrollo ha residido una idea por la cual un mayor bienestar material que acarrearía el desarrollo se traduciría en mayores condiciones para un mayor bienestar “espiritual” a nivel individual. Liberados del problema de la satisfacción de las necesidades básicas, en el paradigma modernista los individuos contarían con mayores posibilidades para el ejercicio de la libertad, y de tal manera, para la realización personal, que implicaría un mayor bienestar individual.

Ahora bien, desde el advenimiento de la Modernidad (etapa que ha estado intrínsecamente ligada al desarrollo de las fuerzas productivas y al exponencial crecimiento de la “abundancia” -aunque, desde ya, con fortísimas disparidades regionales-) el pensamiento social ha generado múltiples voces que, con diversos matices y reformulaciones, han impugnado esta forma de concebir la realidad social, o al menos alertado sobre sus posibles peligros. La Sociología clásica -por ejemplo, a través de exponentes como Ferdinand Tönnies (1945) o Émile Durkheim (1969) entre otros- podría ser encasillada dentro de este último grupo. Estos dos autores han compartido, más o menos veladamente, la visión por la cual el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, que sin dudas había (y ha) permitido una mayor abundancia material -aunque ésta no fuera distribuida homogéneamente ni entre sociedades ni al interior de las mismas-, ha estado asociada a una profunda transformación de la naturaleza de los lazos sociales que, a su juicio, podía ser hartamente peligrosa. En esta clave, para ellos, desarrollo y calidez de los lazos sociales se habían comportado hasta ese momento (fines del siglo XIX y principios del XX) centrífugamente. En el pensamiento de estos autores, con mayor o menor explicitud, una elevada temperatura del lazo social (lo que podríamos definir como el vínculo característico de las relaciones de “comunidad”, con altas dosis de afectividad, religiosidad, tradicionalismo o familiaridad y típicamente condensadas en las aldeas medievales) aparecía como uno de los fundamentos del bienestar, tanto en lo colectivo como en lo individual. De tal modo, si el desarrollo y la Modernidad “enfriaban” los lazos sociales -a partir de la transformación de lo afectivo/tradicional/religioso en lo racional/secular o de lo familiar/aldeano en lo urbano- había dos alternativas: o se lo enfrentaba abiertamente (adscribiendo así a una tradición de pensamiento reaccionario y romántico ya existente desde fines del

siglo XVIII y principios del XIX, con exponentes como Edmund Burke, Louis de Bonald y Joseph de Maistre), o se lo procuraba reformular en alguna dirección que, sin volver atrás, pudiera transformar esa relación de mutua exclusión en una de complementariedad. Las propuestas políticas tanto de Tönnies como de Durkheim iban en la misma dirección: más que volver al pasado, había que tratar de reformar las sociedades que se estaban industrializando de modo tal que preservaran las ventajas de la Modernidad (como la abundancia o las libertades individuales) a la vez que recalentarán los lazos sociales, vistos como sostenes cruciales del bienestar individual (sobre todo en Durkheim). Propuestas como la creación de asociaciones intermedias (tales como sindicatos o asociaciones profesionales, por ejemplo) fueron realizadas por ambos autores, con vistas a generar un difícil equilibrio entre Modernidad-desarrollo y temperatura de los lazos sociales.

En las últimas dos décadas, las Ciencias Sociales han procurado analizar empíricamente cuáles podrían ser las causas del bienestar subjetivo (término que aquí tomaremos como sinónimo de “felicidad”) en un doble registro: por un lado, a nivel individual –al interior de un colectivo, como un país o región- y, por el otro, a nivel agregado para un conjunto de individuos (por ejemplo, también un país o una región). Con cada vez mayor frecuencia, este tipo de estudios empíricos ha incorporado métodos econométricos de análisis. Sin embargo, el aporte de la teoría sociológica clásica ha sido minúsculo dentro de los debates existentes, los cuales han sido mayormente abordados desde la psicología y la Economía. Respecto a esta última, la llamada *happinomics* ha avanzado en analizar la relación entre variables ligadas al ingreso y felicidad, por momentos dejando en segundos planos el rol de variables de tinte sociológico, tales como la temperatura de los lazos sociales, tempranamente vistas por Tönnies o Durkheim como claves para comprender el malestar social que reinaba en sus tiempos¹.

Dentro de este contexto, este trabajo se propone analizar empíricamente los determinantes sociales y económicos del bienestar subjetivo individual en diversas regiones de planeta para el período 2005-2014, para lo cual conceptos de las Ciencias Sociales como los de “desarrollo económico”, “comunidad” o “lazos sociales” resultan herramientas in-

¹ Ver, entre otros, Bartolini et al. (2007), Borgonovi (2008), Carballo (2015), Clark et al. (2008), Di Tella et al. (2001), Easterlin (1974), Frey y Stutzer (2000, 2002), Helliwell (2003), Rojas (2014) o Stutzer (2004). Para una revisión de la literatura sobre los determinantes del bienestar subjetivo, ver Dolan et al. (2008).

dispensables de comprensión. En particular, nos interesará responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿cuál es el grado de asociación entre desarrollo y bienestar subjetivo? ¿Qué efecto tiene la temperatura de los lazos sociales sobre el bienestar subjetivo? ¿Qué otras variables sociodemográficas tienen efectos relevantes sobre el bienestar subjetivo?

Este trabajo se estructurará de la siguiente manera. En la primera sección, se exhibirá sucintamente la metodología utilizada; en la segunda, se mostrarán diferentes “patrones de modernización”, que muestran ciertas características de los lazos sociales en diferentes partes del mundo. La tercera sección analiza la relación entre desarrollo y bienestar subjetivo, en tanto que en la cuarta se despliega el análisis econométrico. Por último, en la quinta sección se presentan las principales conclusiones. Adicionalmente, en el Anexo I se muestra en detalle cómo se construyeron determinados indicadores, en tanto que en el Anexo II se consigna información empírica adicional a la desplegada en la cuarta sección.

1. METODOLOGÍA

Para medir el desarrollo económico utilizamos un indicador de uso amplio tal como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual procura captar el “bienestar objetivo” de los países. Para las restantes variables hemos utilizado las bases de datos de la *World Values Survey* (WVS). La WVS es una encuesta individual de unos 300 ítems, que releva los valores predominantes en una sociedad determinada, realizada en ondas que comprenden unos 4-5 años: hasta el momento se han completado seis ondas (1981-1984, 1990-1994, 1995-1998, 1999-2004, 2005-2009, 2010-2014). Los datos aquí utilizados corresponden a los de las últimas dos ondas.

Inglehart y Welzel (2005) han construido, a partir de algunos de los múltiples datos que la WVS provee, un *mapamundi* cultural, que nos puede servir de referencia para entender cómo se dio (si es que se dio) la modernización social de diversas sociedades y que desarrollamos en la sección siguiente. Para ello, han tomado dos dimensiones: por un lado, la intensidad de los valores seculares (versus los tradicionales),

que apunta a medir fundamentalmente el grado de religiosidad y tradicionalismo de una sociedad. Por el otro, la intensidad de los valores “liberal-democráticos” –es decir, defensa de las libertades individuales, la igualdad de derechos y la tolerancia (versus los valores en pos de la seguridad y el rechazo a lo diferente)-. De este modo, se han cruzado ambas dimensiones en un gráfico para así poder situar a cada sociedad (los valores corresponden al promedio de la muestra de individuos encuestados) en un momento dado del tiempo. *Grosso modo*, se forman cuatro tipologías de sociedades: a) las que tienen altos niveles de tradicionalismo y bajo interés en los valores liberal-democráticos (los autores las llaman “sociedades agrarias” o “preindustriales”, y en los que claramente la modernización no se ha dado acabadamente), y que de alguna manera serían el equivalente funcional de lo que Tönnies y Durkheim denominaban “comunidades premodernas”; las que poseen altos niveles de tradicionalismo-religiosidad pero alto interés en los valores liberal-democráticos (como veremos, países como Estados Unidos o muchos latinoamericanos encasillarían bastante bien dentro de este tipo); las que son seculares, pero con bajo interés en los valores liberal-democráticos (se trata en general de sociedades donde se han dado procesos de industrialización que, no obstante, no han conducido al desarrollo económico, como veremos sobre todo en el caso de las ex comunistas) y las que son seculares y con alto interés en los valores liberal-democráticos (los autores las llaman “sociedades posindustriales” y mayormente encarnadas en Europa Occidental).

Para categorizar el tipo de lazo social predominante (y el consiguiente “patrón de modernización”) hemos partido de los mismos ejes que los autores: secularización-tradición y libertad-seguridad. Para ello, construimos estos dos índices a partir de una selección de preguntas del cuestionario de la WVS (sugerimos ver detalles metodológicos en Anexo I). El primero (en adelante, “índice de secularidad”) adopta valores mayores cuando el nivel de secularidad individual es elevado y valores menores cuando el nivel de religiosidad-tradicionalismo es alto. El segundo (en adelante, “índice de liberalidad”) adopta valores mayores cuanto mayor es la adscripción individual a valores liberal-democráticos y valores menos cuanto menor es esta adhesión. Ambos índices están normalizados al intervalo unitario.

El índice de secularidad y el índice de liberalidad permiten trazar así un mapa de diversas configuraciones sociales en el mundo. Ahora bien, nuestro análisis se da en una doble dirección: por un lado, se compara

entre sociedades; por el otro, se compara al interior de cada sociedad. Cuando se hace esto último, se incorporan al análisis otras variables, muchas de las cuales tienen que ver con la intensidad de los lazos sociales (estado civil, tamaño de la ciudad, condición migratoria, condición de actividad, etcétera).

Nuestra variable dependiente es el bienestar subjetivo, operacionalizado como el nivel de felicidad y satisfacción con la vida reportado por los individuos en el relevamiento (nuevamente, el Anexo I brinda precisiones metodológicas). Esto corresponde a lo que la literatura especializada conoce como “bienestar autorreportado”, habitualmente utilizado como medida de bienestar subjetivo.

Adicionalmente, empleamos variables de control estándar en la literatura, a saber: edad, género, nivel educativo, nivel de ingreso relativo autopercibido, estado civil, estado ocupacional, condición migratoria y tamaño de ciudad de residencia. Estas últimas cuatro variables se vinculan con la calidez de los lazos sociales y por ende pueden ser interpretadas en el marco propuesto por Tönnies y Durkheim.

La muestra contiene 165193 casos en 77 países, que fueron agrupados de acuerdo a una tipología de países en base a un criterio geográfico-cultural (por ende en ocasiones nos referiremos a los grupos como “regiones”), en un espíritu similar al de Inglehart y Welzel (2005). Esta tipología se inscribe en una tradición amplia en la literatura conocida como “variedades de capitalismo”, según la cual los países son agrupados no solo a partir de niveles de desarrollo o criterios geográficos, sino también en base a factores culturales, institucionales o históricos². De este modo, las categorías empleadas son las siguientes:

- África subsahariana: Nigeria, Ghana, Malí, Etiopía, Zambia, Burkina Faso, Ruanda, Sudáfrica y Zimbabue
- Países desarrollados anglosajones: Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Estados Unidos
- Latinoamérica: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala y México

² Ver, entre otros, Hall y Soskice (2001), Esping-Andersen (1993) o Bizberg (2014).

- Países islámicos de Oriente Medio: Argelia, Marruecos, Libia, Túnez, Egipto, Jordania, Yemen, Irak, Irán, Turquía, Kuwait, Palestina, Qatar, Pakistán, Bahréin y Líbano
- Sudeste Asiático: Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia, Vietnam y Singapur
- Hinduistas: India
- Confucianos: China, Hong Kong, Japón, Taiwán y Corea del Sur
- Países ex comunistas: Rusia, Belarús, Azerbaiyán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajistán, Estonia, Kirguistán, Armenia, Georgia, Bulgaria, Rumania, Serbia, Hungría y Ucrania
- Países de la Europa católica: Italia, España, Francia, Polonia y Eslovenia³
- Países de la Europa protestante: Países Bajos, Suiza, Alemania, Finlandia, Noruega y Suecia⁴

Dado que existe cierto grado inevitable de arbitrariedad en la asignación de países en categorías, utilizamos análisis discriminante para constatar que ningún país está asignado a una categoría de cuya media difiera sensiblemente en términos de las variables relevantes del problema. Los resultados apoyan la clasificación propuesta.

³ Polonia y Eslovenia son países que pertenecieron al ala comunista durante la Guerra Fría, con lo que en rigor también pertenecen al otro grupo. Los hemos agrupado aquí porque su integración postcomunista a Europa Occidental fue mayor que en todos los otros países reseñados. En el caso de Polonia, además, la fortísima tradición católica viene de larga data, en tanto que Eslovenia, si bien formó parte de Yugoslavia, históricamente estuvo muy ligada culturalmente a la católica Austria.

⁴ Vale remarcar que Países Bajos, Suiza y Alemania hoy día cuentan con una población que se dice protestante similar o incluso menor a la que se autodefine como católica (en el caso de Alemania, por ejemplo, el último censo nacional disponible muestra un 30% de católicos, un 35% de protestantes y un 30% de ateos). Sin embargo, la fuerte presencia del ateísmo en estos países proviene mucho más de grupos protestantes que cesaron su identificación religiosa que de grupos católicos -que la mantuvieron mucho más-. A modo de ejemplo, en la Alemania del Segundo Imperio, la proporción de católicos era más o menos similar a la actual, en tanto que la de protestantes era de alrededor del 65%. El mismo proceso ocurrió en Países Bajos y Suiza. De tal modo, el mote de “europeos protestantes” de estos países obedece más a una genealogía histórica que al presente confesional.

2. PATRONES DE MODERNIZACIÓN

Antes de adentrarnos en los determinantes sociales y económicos del bienestar subjetivo, nos interesa medir las características de los lazos sociales en distintos países. En particular, ¿son todas las sociedades del mundo hoy igualmente “modernas”? Y dentro de las que se “modernizaron”, ¿lo hicieron de un único modo? Mostramos en esta sección que más que una única vía de modernización, se han desarrollado múltiples.

En el Gráfico 1 podemos ver el cruce de dos variables: el índice de secularidad y el de liberalidad. El color y el ícono de los países corresponden al agrupamiento regional. En dicho gráfico se ve claramente que hay una fuerte correlación entre ambas variables: a mayor nivel de secularidad, mayor nivel de valores liberal-democráticos y viceversa. Si bien la correlación entre estas variables es alta (71%), los casos que se alejan de la recta son numerosos e interesantes. Veamos más en detalle.

Comencemos por los países desarrollados. En primer lugar, los países de Europa protestante (Alemania, Suiza, Finlandia, Países Bajos y, sobre todo, Suecia y Noruega) se encuentran todos muy cerca del extremo “noreste” del Gráfico 1. En pocas palabras, se trata de países donde la población es mucho más secular que en el resto del mundo, y además altamente defensora de las libertades individuales y los valores de la democracia formal. En segundo lugar, entre los anglosajones tenemos, por un lado, a Nueva Zelanda, Australia y Reino Unido, que se encuentran en el Gráfico 1 cerca de Países Bajos, Alemania o Finlandia. Por el otro, están Canadá y Estados Unidos, los cuales presentan un nivel de secularismo sensiblemente más bajo y, en el caso de este último país, un índice de valores liberal-democráticos que, si bien elevado en términos relativos, es considerablemente menor al de los países anteriormente mencionados. En resumen, el tránsito a la modernización por parte de Suecia o Noruega, entre otros, presenta importantes diferencias por el experimentado en Estados Unidos, país que, dentro del mundo desarrollado, es de los más tradicionales-religiosos y con niveles de valores liberal-democráticos no demasiado elevados.

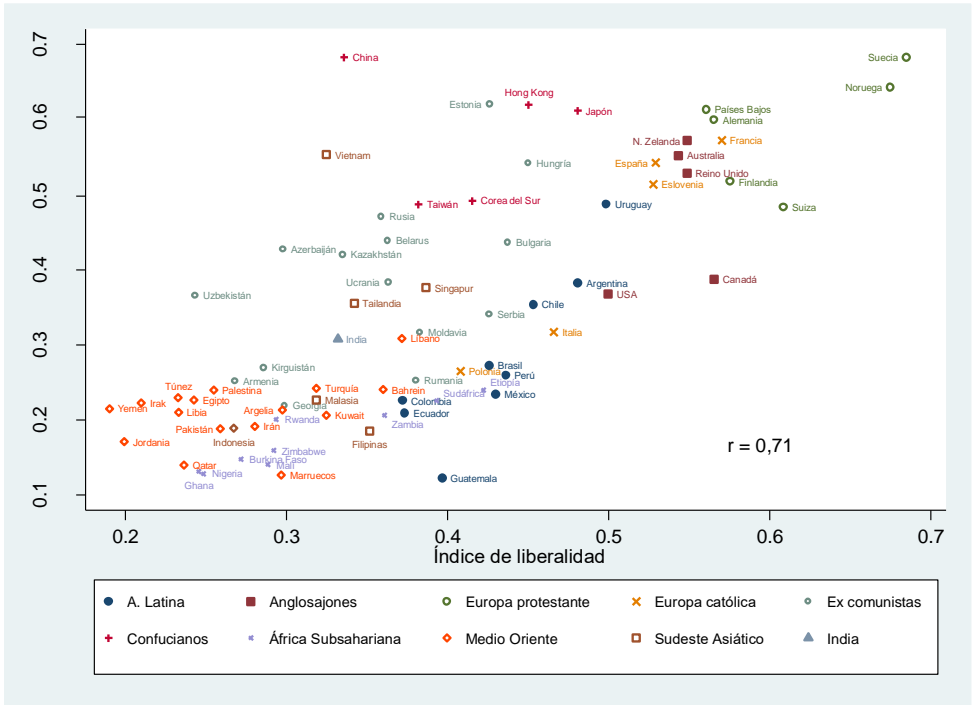


Gráfico 1: Índice de valores seculares y de valores liberal-democráticos, circa 2010

Fuente: elaboración propia en base a *World Values Survey* (ondas 5 y 6).

Dentro de los países desarrollados encontramos, además, a los de Europa católica (Francia, España, Eslovenia e Italia⁵). En los primeros tres casos, la posición en el Gráfico 1 es similar a la de Australia, Nueva Zelanda o Reino Unido: relativamente elevados niveles en ambas variables, aunque menores a los de países como Suecia o Noruega. Italia, por el contrario, ha tenido un patrón de modernización diferente, con índices de secularismo y valores liberal-democráticos mucho menores (incluso inferiores a los de Estados Unidos). Pese al desarrollo económico, Italia sigue siendo un país relativamente religioso, en el que el 88% de la población se declara católica y el 37% practicante. A modo de comparación, en Suecia más del 40% de la población se declara atea

⁵ Polonia pertenece a este grupo pero presenta niveles de desarrollo (en términos de IDH) considerablemente menores al de estos cuatro países. Por tal razón, nos parece exagerado considerarlo plenamente “desarrollado”.

o agnóstica y apenas el 7% es practicante. Si agregamos a Polonia, país que hemos etiquetado como de Europa católica, pero que está un escalón por debajo que Francia, Italia, España o Eslovenia en materia de desarrollo económico, veremos que los índices de secularidad y de liberalidad son aún más bajos que los de Italia, ocupando una posición similar a la de Brasil o Perú en el Gráfico 1.

Un cuarto grupo de países desarrollados lo representan los confucianos (Japón, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong⁶). Estos países son mayormente seculares, aunque con índices de valores liberal-democráticos inferiores a los del resto de los países desarrollados. Sólo Japón, el que se desarrolló más tempranamente de estos cuatro, presenta niveles de valores liberal-democráticos similares a los de Italia o Estados Unidos. China, si bien no es desarrollado, presenta la particularidad de tener muy elevados niveles de secularidad, pero con valores liberal-democráticos relativamente bajos.

Veamos ahora qué ocurre con el resto de los países en desarrollo. Por un lado, es más que interesante el patrón de los ex comunistas. En general, son bastante seculares (salvo Armenia, Georgia, Kirguistán, Rumania, Moldavia y Polonia, sobre la cual ya hemos hablado), pero con valores liberal-democráticos relativamente bajos (a excepción de Estonia, Bulgaria, Serbia y Hungría, donde éstos son más bien intermedios). Estas sociedades han atravesado importantes aunque poco exitosos procesos de modernización industrializante durante la etapa comunista, en el marco de regímenes autoritarios que han tendido a limitar la religión. Según Inglehart y Welzel (2005), el hecho de que estos países no hayan podido terminar de resolver sus problemas de escasez material ha incidido en que en el dilema “seguridad-libertad” se hayan inclinado hacia el primero de estos polos. Ello explicaría el bajo nivel del índice de valores liberal-democráticos en estos países, en donde por ejemplo los niveles de homofobia, machismo o escepticismo respecto a la democracia son mucho mayores a los que suele haber en Europa Occidental.

Un párrafo aparte merecen los países latinoamericanos, en el que existe cierta heterogeneidad, sobre todo en lo que concierne a los valores seculares. Por un lado, países como Guatemala, Ecuador, Colombia,

⁶ China también forma parte de este grupo, pero todavía no es un país desarrollado en materia de IDH.

México, Brasil o Perú son más bien religiosos-tradicionales. Sin embargo, vale notar que, dentro del conjunto de los países con estas características, presentan niveles relativamente elevados en lo que concierne a los valores liberal-democráticos, aunque apreciablemente más bajos que en Europa Occidental e, incluso, Estados Unidos. Los países del sur de América Latina (Chile, Argentina y, sobre todo, Uruguay) se asimilan más a los de Europa occidental, con niveles de secularidad y de valores liberal-democráticos más altos que el resto de los latinoamericanos. En pocas palabras, los países latinoamericanos presentan un patrón de modernización bastante singular: en términos económicos, esta está lejos de haberse consumado; en términos de secularización, tampoco (salvo, parcialmente, en Uruguay, Argentina o Chile). Ahora bien, respecto a los valores liberal-democráticos, la región está relativamente modernizada, dados los dos hechos recientemente mencionados.

Por su parte, las sociedades musulmanas de Oriente Medio y las del África subsahariana se encuentran cerca del extremo “sudoeste” del Gráfico 1: presentan altos niveles de tradicionalismo y bajos índices de valores liberal-democráticos⁷. En general, estas sociedades comparten bajos niveles de modernización económica, con bajos niveles de industrialización y alta dependencia de la producción en los sectores primarios.

Los países del Sudeste Asiático presentan una importante heterogeneidad respecto a su posición en el Gráfico 1, sobre todo en lo que concierne a secularidad. Por un lado, Indonesia, Malasia y Filipinas se encuentran cerca del “sudoeste” del esquema; luego, Tailandia y Singapur (este último, país desarrollado), se encuentran cerca del “centro geográfico” del mismo; Vietnam -país que desde hace alrededor de medio siglo se encuentra bajo gobierno comunista- posee altos niveles de secularidad en su población, experimentando así un patrón de modernización bastante similar al chino. Por último, India ha sido separada aparte, dada su fuerte singularidad histórico-cultural. Allí, la posición en el Gráfico 1 está a mitad de camino entre el “centro geográfico” y el vértice “sudoeste”; en otros términos, sus niveles de secularidad y de valores liberal-democráticos son bajos si se los compara con Europa Occidental, Estados Unidos o incluso América Latina, pero mayores a los de la mayoría de los del África Subsahariana y Oriente Medio.

⁷ Sudáfrica, Zambia, Etiopía y Bahréin son excepciones parciales a esta afirmación y poseen una posición similar a la de latinoamericanos como Brasil o Perú.

En los Gráficos 2 y 3 podemos ver la correlación que existe entre el índice de secularidad y desarrollo (Gráfico 2) y entre éste y el índice de valores liberal-democráticos (Gráfico 3). Nótese que en ambos casos la correlación es alta, de 66% en el primer caso y de 67% en el segundo. Nuevamente, los casos que se alejan de la recta de ajuste son de interés. Por un lado, países como Vietnam, China, Uruguay y la mayoría de los ex comunistas son bastante más seculares que lo que se derivaría de su IDH. Por el otro, países como Estados Unidos, Canadá, Italia o Singapur son bastante más tradicionalistas-religiosos de lo que surgiría de su IDH. Lo mismo aplica para la mayoría de los países de Oriente Medio y América Latina. A su vez, todos los países latinoamericanos se encuentran por encima de la recta de ajuste del Gráfico 3, lo que equivale a decir que sus índices de valores liberal-democráticos son más elevados que lo que se derivaría de su IDH. Lo contrario ocurre en el caso de los países de Oriente Medio y la mayoría de los ex comunistas. Asimismo, resulta llamativa la diferencia existente al interior del mundo desarrollado (países de la derecha del gráfico), con Suecia y Noruega liderando el ranking de los más liberal-democráticos, y Japón, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán con niveles bastante más bajos.

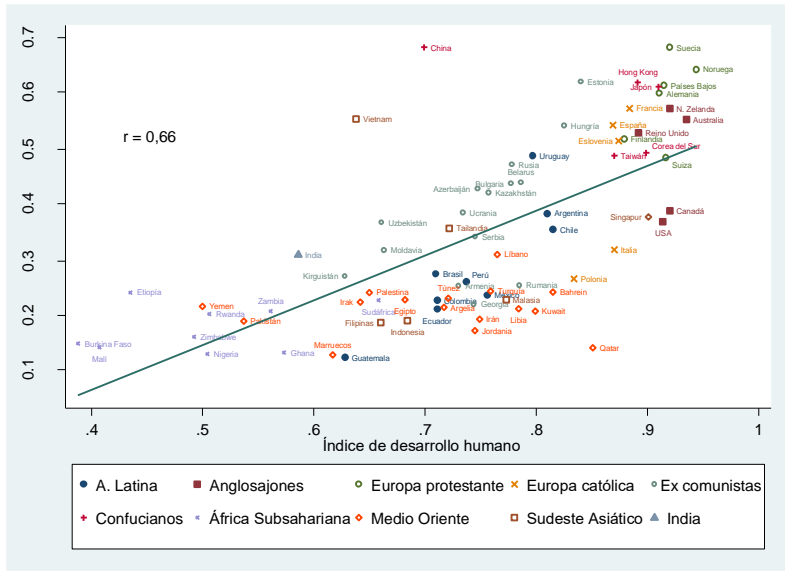


Gráfico 2: Índice de desarrollo humano e Índice de valores seculares, *circa 2010*
 Fuente: elaboración propia en base información de *World Values Survey* (ondas 5 y 6) y PNUD.

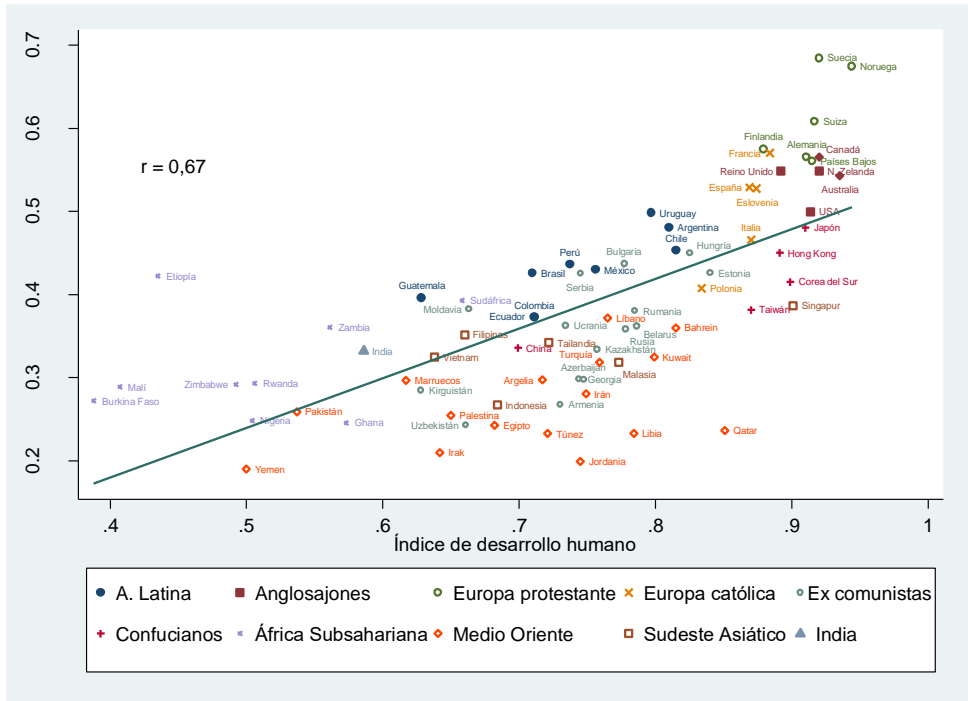


Gráfico 3: Índice de desarrollo humano e Índice de valores liberal-democráticos, circa 2010

Fuente: elaboración propia en base a información de *World Values Survey* (ondas 5 y 6) y PNUD.

En síntesis, desarrollo y modernización de los lazos sociales (entendida ésta a partir de la secularización y la mayor propensión al pluralismo que implican los valores liberal-democráticos) presentan una fuerte asociación. A su vez, modernización de los lazos sociales implica, como ya lo mencionaban autores como Tönnies o Durkheim, un fuerte enfriamiento en la temperatura del lazo social. Sin embargo, como hemos visto aquí, está claro que han existido diferentes senderos de modernización tanto a nivel nacional y regional, lo cual se debe a características histórico-culturales específicas.

3. LA RELACIÓN ENTRE DESARROLLO Y BIENESTAR SUBJETIVO

Si, como vimos en la sección anterior, el desarrollo tiende a estar asociado a la modernización, y la modernización implica, entre otras cosas, el debilitamiento de los valores tradicionales-religiosos, ¿puede ser entonces que el desarrollo y la modernización sean las principales causas del malestar humano, como dejaban traslucir los críticos de la Modernidad (y, con mayor o menor énfasis, estos dos autores)? O, por el contrario, ¿el desarrollo y la modernización mejoran el bienestar subjetivo humano, tal como se desprende de los postulados del “paradigma modernista”?

La presente sección y la siguiente abordan estos interrogantes. En este acápite, se analiza descriptivamente la relación entre desarrollo y bienestar subjetivo, comparando entre países, y sin distinguir heterogeneidades al interior de éstos. En contraste, en la cuarta sección, se testea econométricamente la relación existente entre diversas variables independientes (muchas de ellas ligadas, directa o indirectamente, al problema de los lazos sociales) y el bienestar subjetivo.

En el Gráfico 4 podemos ver la correlación que existe entre bienestar subjetivo y desarrollo. En primer lugar, nótese que la correlación, si bien positiva es bastante baja (36%). En particular, la mayor dispersión de casos se da entre los países de desarrollo medio (IDH entre 0,6 y 0,8): mientras que Colombia, México y Ecuador exhiben niveles de bienestar subjetivo superiores a 0,8 (siendo de los más elevados de toda la muestra junto a Uzbekistán y Qatar), Egipto, Irak, Georgia, Moldavia y Bulgaria presentan muy altos niveles de malestar (el indicador oscila en torno a 0,5). En rigor, nótese que casi todos los países que pasaron por el comunismo se encuentran entre los de mayor malestar de la muestra, un dato más que interesante⁸. También, muchos -aunque no

⁸ Uzbekistán, Kirguistán y Kazajistán son los únicos tres países ex comunistas que presentan relativamente altos niveles de bienestar subjetivo. Dentro de la muestra de ex comunistas aquí presentada, son los únicos que comparten el hecho de ser musulmanes sunnies. Por su lado, Azerbaiyán presenta niveles de bienestar subjetivo cercanos a los de la recta de ajuste; si bien más bajo que el de estos tres países, es mucho más elevado que el del resto de los ex comunistas. Vale apuntar que este país también es musulmán, aunque con mayoría chiíta. El resto de los ex comunistas es de tradición cristiana ortodoxa, la cual fue atenuada en vastos sectores de la población por efecto del ateísmo imperante durante el período comunista. Muy posiblemente, estas diferentes tradiciones

todos- de los países musulmanes de Oriente Medio se encuentran en los de menor bienestar subjetivo (además de Egipto e Irak, están Yemen, Palestina, Túnez, Marruecos, Argelia, Irán, Bahréin y Líbano; Qatar, Turquía, Pakistán, Jordania, Kuwait y Libia son excepciones). Por su lado, algunos países del África subsahariana (como Zimbabue, Malí, Nigeria, Ghana o Sudáfrica), pese a sus menores niveles de desarrollo material, muestran niveles de bienestar subjetivo en torno a rangos medios. De todos modos, ello no ocurre en países como Ruanda, Burkina Faso, Zambia y Etiopía, con niveles de bienestar subjetivo más bien bajos. Los del Sudeste Asiático, por su parte, exhiben valores medio-altos, (entre algo menos de 0,7 –Vietnam e Indonesia- y un poco menos de 0,75 –Filipinas, Tailandia y Malasia-). Nótese que Singapur, pese a ser sustancialmente más desarrollado, presenta un bienestar subjetivo agregado similar al del resto de los países del agrupamiento.

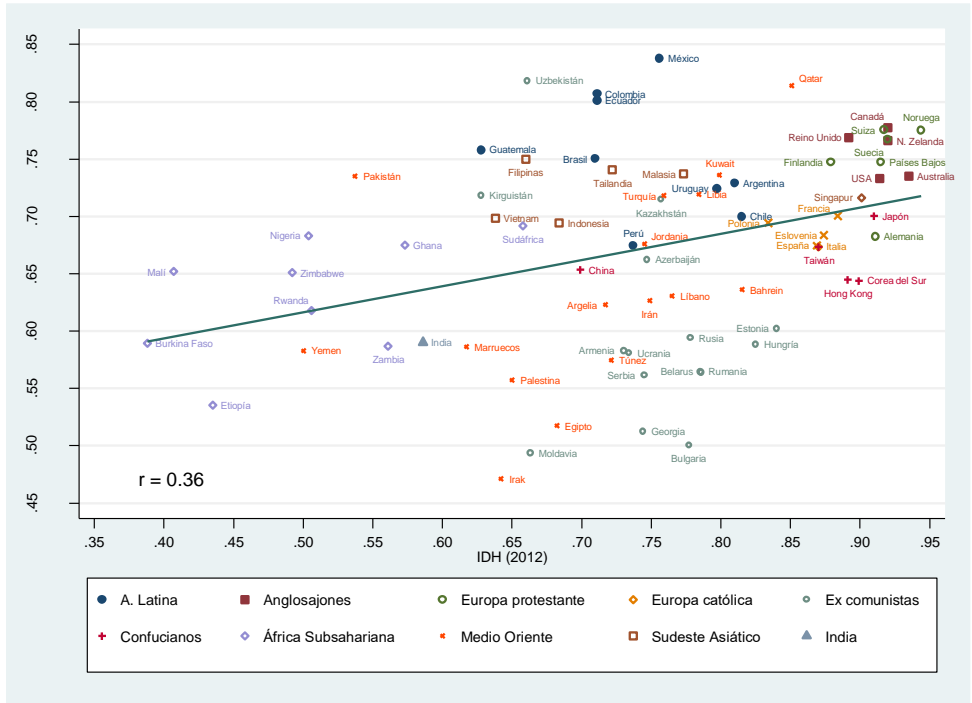


Gráfico 4: Bienestar subjetivo y desarrollo (circa 2010)

Fuente: elaboración propia en base a *World Values Survey* y PNUD

Otro dato sumamente interesante es que los países latinoamericanos presentan, en todos los casos, mayores niveles de bienestar subjetivo que lo que se desprende de la recta de ajuste. En otros términos, dado un nivel moderado de IDH, los países latinoamericanos (quizá, las únicas excepciones sean Perú y Chile, que se encuentran levemente por encima de la recta) presentan grados de bienestar subjetivo relativamente elevados (como fue mencionado, en México, Colombia y Ecuador son de los más altos del mundo). Nótese además que los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) son bastante homogéneos en lo que a bienestar subjetivo concierne (entre 0,70 y 0,75), al igual que los que están al norte del Ecuador (México, Colombia, Ecuador y Guatemala), que se encuentran un peldaño por arriba de los del Cono Sur.

Por otro lado, dentro de los países desarrollados (IDH mayor a 0,85), no hay ninguno que posea un nivel bajo de bienestar (el más bajo es Corea con 0,64) ni tampoco ninguno que supere a los tres casos latinoamericanos antes mencionados (en Suecia, Suiza, Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda y Noruega rondan niveles de bienestar superiores a 0,75, lo cual hace que estén entre el top ten nuestra muestra). Hay otro dato sumamente destacable aquí: los países de la Europa protestante (salvo Alemania) y los anglosajones tienen mayores niveles de bienestar subjetivo que los de la Europa católica y los de Extremo Oriente de industrialización tardía (Japón, Corea, Taiwán y Singapur).

Por su lado, China, país de desarrollo intermedio y con acelerada transformación económica, muestra niveles de bienestar subjetivo intermedios, no demasiado diferentes a los de otros confucianos (similar a Corea del Sur y algo menor al de Taiwán y Japón). En India, por su parte, tanto el desarrollo como el bienestar subjetivo son menores a China, ubicándose en ambas variables en niveles que podríamos definir como “medio-bajos”.

4. DETERMINANTES DEL BIENESTAR SUBJETIVO: ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Hasta ahora, nuestro análisis empírico se centró en describir los procesos de modernización social de diferentes países agrupados en regiones, en mostrar que la relación entre desarrollo y modernización (aproximados por la secularidad y los valores liberal-democráticos de una sociedad determinada) es relevante aunque moderada y en señalar que la asociación entre desarrollo y bienestar subjetivo es más bien débil.

Los datos antes presentados son complementados en la presente sección con análisis econométricos que procuran estudiar con mayor profundidad los determinantes socioeconómicos del bienestar subjetivo. A diferencia de las dos secciones previas, en que mostramos a países como todos homogéneos, aquí introducimos dos diferencias: en primer lugar, trabajamos directamente con regiones; en segundo orden, introducimos diferencias al interior de las mismas, a partir de una serie de variables económicas, sociales y demográficas, muchas de las cuales refieren directa o indirectamente a la cuestión del desarrollo económico y los lazos sociales.

Para cuantificar el efecto individual de cada una de las variables analizadas sobre el bienestar subjetivo, estimamos diversos modelos de regresión lineal mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios. Las variables explicativas de interés son el índice de secularidad y el índice de liberalidad. Como variables de control, utilizamos las variables sociodemográficas enumeradas en la sección II.

Dado que tanto la variable dependiente como las variables independientes de interés son índices de escala unitaria, estas fueron estandarizadas para facilitar la interpretación de los coeficientes estimados. En el Cuadro 1 presentamos los resultados de estas estimaciones con y sin *dummies* por grupos de países (Modelo 1 y Modelo 2, respectivamente). En todo momento utilizaremos a Estados Unidos como categoría base, por tratarse del punto de comparación habitual en la literatura⁹.

⁹ En las secciones anteriores incluimos a Estados Unidos dentro de la categoría de los “anglosajones”. En la actual sección, tal categoría mantiene a los mismos países que antes, pero excluyendo a Estados Unidos, para utilizarlo como *benchmark*.

Variable	Modelo 1	Modelo 2
Mujer	-0.0264***	0.0007
Jefe de hogar	-0.0455***	-0.0323***
Edad	-0.0014***	-0.0043***
Desocupado	-0.2701***	-0.2065***
Jubilado	-0.0837***	-0.0268*
Ama de casa	0.0345***	0.0295**
Estudiante	0.0565***	0.1088***
Inmigrante	-0.0307*	-0.0784***
Educación secundaria	0.1708***	0.1786***
Educación universitaria	0.2149***	0.2615***
Ciudad grande	-0.0029	-0.0802***
Casado	0.1350***	0.1925***
Ingreso bajo	-0.2380***	-0.2326***
Ingreso alto	0.2811***	0.2987***
Índice de secularidad	-0.3041***	-0.3113***
Índice de liberalidad	0.5806***	-0.0073
África subsahariana		-0.3844***
Anglosajones		0.1905***
Latinoamérica		0.2531***
Medio oriente		-0.4682***
Sudeste asiático		-0.0852***
India		-0.6426***
Confucianos		-0.2606***
Ex comunistas		-0.5438***
Europa católica		-0.1591***
Europa protestante		0.1740***
Tamaño	111737	111737
R2	0.0623	0.1342

Cuadro 1. Liberalidad, secularidad y bienestar

Fuente: elaboración propia en base a WVS

Los resultados econométricos muestran datos interesantes. Si bien las mujeres reportan niveles de bienestar ligeramente inferiores a los de los varones (Modelo 1), este efecto desaparece cuando se controla por grupo de país (Modelo 2). Los jefes de hogar, los desocupados, los jubilados y los inmigrantes se reportan significativamente menos felices¹⁰, mientras que lo contrario ocurre con estudiantes y amas de casa. El coeficiente negativo asociado a la *dummy* de desocupado es particularmente grande, lo que señala que la merma en las condiciones de vida (tanto en términos económicos como también asociados a la pérdida de un lazo social) producidas por el desempleo afecta especialmente el bienestar subjetivo. El nivel educativo muestra un fuerte efecto positivo sobre el nivel de bienestar reportado. Los individuos casados también se declaran significativamente más felices que los no casados. Vivir en una ciudad grande reduce ligeramente el bienestar reportado. Por último, el nivel de ingreso autopercibido está asociado de manera directa con el bienestar subjetivo.

En cuanto a las variables de secularidad y liberalidad, encontramos dos resultados muy diferentes. El índice de secularidad tiene un efecto negativo, grande en tamaño y estadísticamente significativo sobre el nivel de bienestar que reportan los individuos. Un aumento de un desvío estándar en el nivel de secularidad conduce a una caída de casi un tercio de desvío en el bienestar. Esto indica que la religiosidad-tradicionalismo (el reverso de la secularidad) es un factor que incide positivamente en la felicidad autodeclarada de los individuos. Por otro lado, en la primera estimación el índice de liberalidad presenta un coeficiente muy grande, positivo y estadísticamente significativo, de un orden de magnitud casi doble al del coeficiente asociado a la secularidad. Sin embargo, al controlar por grupos de países, este efecto desaparece por completo ya que el coeficiente se vuelve indistinguible de cero. En otras palabras, si bien es cierto que existe correlación entre liberalidad y bienestar subjetivo, esta solo captura diferencias idiosincráticas entre los grupos de países considerados.

Las estimaciones de los coeficientes asociados a las *dummies* de grupos de países arrojan resultados muy interesantes. Solo Europa protestante, anglosajones y Latinoamérica presentan coeficientes positivos; en otras palabras, son las únicas regiones del mundo donde los individuos

¹⁰ A fines de simplificar la exposición, utilizaremos “bienestar subjetivo”, “felicidad” y “satisfacción con la vida” como sinónimos, aunque *stricto sensu* no son conceptos exactamente intercambiables.

gozan de un bienestar subjetivo *ceteris paribus* mayor al promedio estadounidense, confirmando las tendencias descritas en la sección previa. En Latinoamérica el bienestar autopercibido es un cuarto de desvío estándar superior al de Estados Unidos, mientras que en Europa protestante y en los Anglosajones estas brechas son de solo 17 y 19% respectivamente, lo que refuerza la idea de que los países latinoamericanos disfrutaban de niveles de bienestar muy elevados aun controlando por diversas variables y a pesar de tener niveles de desarrollo intermedio. En cambio, las restantes regiones del planeta presentan coeficientes negativos, lo que indica que los individuos gozan de menor bienestar subjetivo que en Estados Unidos. En particular, India, ex comunistas, Medio Oriente y África subsahariana presentan los coeficientes negativos más grandes (entre un 38 y un 65% de desvío estándar por debajo de Estados Unidos), también confirmando las tendencias descritas en el Gráfico 4. Vale agregar que en todos los casos se trata de efectos que superan en tamaño al de otras variables que inciden positivamente sobre el bienestar (como la educación o el ingreso autopercibido). Esto implica que vivir en ciertas regiones del mundo puede tener un efecto negativo sobre la felicidad reportada que compensa el efecto positivo de variables que, a nivel general, hacen que los individuos se declaren más satisfechos con sus propias vidas.

Adicionalmente, resulta interesante explorar la hipótesis de que la secularidad y liberalidad tengan un efecto marginal diferente en cada grupo de países. Por ese motivo, estimamos tres modelos adicionales, incorporando interacciones entre las *dummies* de grupos de países y el índice de secularidad, el índice de liberalidad y finalmente ambos. En el Cuadro 2 presentamos los coeficientes estimados para las variables de interés; los resultados completos pueden consultarse en el Anexo II.

Variable	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Índice de secularidad	-0.1521***	-0.0806***	-0.1641***
Índice de liberalidad	-0.0014	-0.0212	0.0262
África subsahariana	-0.3672***	-0.3839***	-0.3412***
Anglosajones	0.1864***	0.1844***	0.2097***
Latinoamérica	0.2278***	0.2508***	0.2529***
Medio oriente	-0.5622***	-0.5048***	-0.5420***
Sudeste asiático	-0.0968***	-0.1039***	-0.0809***
India	-0.6680***	-0.6925***	-0.6726***
Confucianos	-0.2782***	-0.2722***	-0.2583***
Ex comunistas	-0.5638***	-0.5699***	-0.5668***
Europa católica	-0.2043***	-0.2319***	-0.2113***
Europa protestante	0.1288***	0.0574*	0.0783**
Interacción secularidad-África	0.1108***		0.1132***
Interacción secularidad-Anglosajones	0.0684***		0.0833***
Interacción secularidad-Latinoamérica	-0.0196		0.0001
Interacción secularidad-Medio oriente	-0.0545**		-0.0438
Interacción secularidad-Sudeste asiático	0.0497**		0.0627**
Interacción secularidad-India	-0.2285***		-0.1993***
Interacción secularidad-Confucianos	0.0849***		0.0954***
Interacción secularidad-Ex comunistas	0.1426***		0.1733***
Interacción secularidad-Europa católica	0.1384***		0.1207***
Interacción secularidad-Europa protestante	0.1084***		0.0921***
Interacción liberalidad-África		0.0634**	0.0117
Interacción liberalidad-Anglosajones		0.0122	-0.0355
Interacción liberalidad-Latinoamérica		-0.0253	-0.0493*
Interacción liberalidad-Medio oriente		-0.0087	-0.0236
Interacción liberalidad-Sudeste asiático		0.0095	-0.0339
Interacción liberalidad-India		-0.0973***	-0.1044***
Interacción liberalidad-Confucianos		0.0348	-0.0152
Interacción liberalidad-Ex comunistas		-0.0326	-0.1056***
Interacción liberalidad-Europa católica		0.0990***	0.0288
Interacción liberalidad-Europa protestante		0.1015***	0.0502*
Tamaño	111737	111737	111737
R2	0.1377	0.136	0.1392

Cuadro 2. Liberalidad, secularidad y bienestar, con interacciones

Fuente: elaboración propia en base a WVS

Algunos resultados relevantes persisten mientras que otros se modifican. El índice de secularidad sigue presentando un efecto negativo significativo y relevante en tamaño (ahora algo menor que antes, de alrededor de 16% de desvío estándar) para la categoría base, mientras que el índice de liberalidad exhibe un efecto estadísticamente nulo. La *dummy* Latinoamérica mantiene un coeficiente estimado similar al anterior y algo similar ocurre con la asociada a los anglosajones, mientras que la *dummy* Europa protestante aparece ahora con una estimación más pequeña. La región latinoamericana sigue siendo la que goza de un mayor nivel de bienestar subjetivo *ceteris paribus*.

Dado que existen algunas diferencias menores entre los resultados según se incluyan las interacciones con el índice de secularidad, el índice de liberalidad o ambos, nos concentraremos en esta última especificación, correspondiente al Modelo 5. Allí podemos ver que, para el índice de secularidad, solo India presenta un coeficiente negativo y estadísticamente significativo, mientras que todos los restantes grupos presentan coeficientes positivos y estadísticamente significativos, a excepción de Latinoamérica y Medio Oriente, donde el efecto de la interacción no es significativamente distinto de cero. Esto implica que en India, la pérdida de bienestar experimentada por mayores niveles de secularidad es aún mayor que en Estados Unidos (más del doble), mientras que en los demás países esta es igual o menor que allí. En Latinoamérica, en particular, esta no es significativamente distinta de la categoría base. De todos modos, sólo en los ex comunistas ocurre que los más seculares son *ceteris paribus* prácticamente igual de felices que los menos seculares (el coeficiente es de 0,1733, el cual compensa los -0,1641 de la categoría base). Vale remarcar que los resultados aquí presentados van en la dirección de muchos estudios actuales sobre el bienestar subjetivo, en los que se remarca a la religión y la tradición como factores que inciden positivamente sobre aquel, sea porque brindan contención existencial a los individuos, como porque suponen mayor densidad y temperatura de los lazos sociales, por ejemplo, a partir de un mayor involucramiento en organizaciones comunitarias¹¹.

En lo que respecta a las interacciones con el índice de liberalidad, solo Europa protestante muestra una estimación positiva y estadísticamente significativa, mientras que Latinoamérica, India y los ex comunistas se ubican en el caso opuesto. En otras palabras, en Europa protestante

¹¹ Dolan (2008).

adscribir a valores liberales-democráticos tiene una influencia positiva sobre el bienestar reportado, mientras que en el segundo grupo este efecto es negativo. Recordemos que en la categoría base este efecto es esencialmente nulo y lo mismo ocurre en los anglosajones, Medio Oriente, Sudeste asiático, los confucianos y Europa católica. Sin embargo, si se realiza el análisis correspondiente sobre la suma de los coeficientes, los resultados cambian un poco: en Europa católica un aumento de un desvío estándar en el índice de liberalidad produce un aumento estadísticamente significativo de 5,5% de desvío estándar en el bienestar autopercebido; en cambio, en Latinoamérica, se obtiene una reducción estadísticamente significativa de 2% de desvío estándar. Si bien se trata de efectos pequeños en tamaño, su significatividad indica que existen efectos causales de la liberalidad sobre el bienestar en estas regiones.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo analiza los determinantes sociales y económicos del bienestar subjetivo a la luz de la compleja -y no demasiado estudiada- relación entre lazos sociales y desarrollo económico. El principal disparador de este trabajo podría resumirse en “desarrollo, ¿para qué?”. Inspirados por los principales aportes teóricos de sociólogos clásicos como Tönnies o Durkheim, intentamos mostrar algunos datos empíricos para comprender mejor la relación entre estos tres conceptos (lazos sociales, desarrollo y bienestar).

Los datos presentados indican una débil asociación positiva entre desarrollo y bienestar subjetivo. Los países latinoamericanos, con niveles de desarrollo intermedios, presentan los niveles más altos del mundo de bienestar subjetivo, mientras que lo contrario ocurre en los ex comunistas, donde niveles de desarrollo similares a los anteriores coexisten con niveles de bienestar subjetivo muy reducidos. Asimismo, algunas regiones se ubican sistemáticamente por encima de la recta de ajuste (Europa protestante, los anglosajones o los del sudeste asiático), mientras que otras se ubican sistemáticamente por debajo (Medio Oriente y los confucianos).

Como hemos argumentado (sobre todo cuando analizamos la influencia de los ingresos en el bienestar), es posible que, *ceteris paribus*, un ma-

yor desarrollo incrementalmente el bienestar, sobre todo cuando se parte de niveles muy bajos. Sin embargo, y he aquí un punto poco trabajado en una literatura demasiado dominada por la *happinomics*, la asociación negativa entre desarrollo y temperatura de los lazos sociales puede implicar que el saldo en materia de bienestar de un aumento del desarrollo pueda ser incluso negativo, como efectivamente ha ocurrido en el caso de Estados Unidos desde los '70 para aquí¹². De esta manera, un desafío de política pública reside en cómo lograr un desarrollo económico con fuerte integración social.

Por su lado, las comparaciones al interior de cada región mostraron la enorme influencia en el bienestar que tienen, en la gran mayoría de los casos, los lazos sociales calientes. Se ha visto que las personas más religiosas-tradicionales tienden a tener mayores niveles de bienestar subjetivo que las más seculares; que los casados declaran tener un bienestar subjetivo muy superior al de los no casados, que el desempleo (que implica una ausencia de lazos sociales ligados al acto de trabajar) tiene consecuencias muy profundas sobre el bienestar subjetivo, que el ser migrante (y, por tanto, estar desarraigado de la tierra de origen) impacta negativamente en la felicidad, del mismo modo que el vivir en ciudades grandes (comparado con las ciudades chicas, en donde la dimensión de lo comunitario-vecindario-familiar pareciera ser más intenso, *ceteris paribus*).

La especificidad latinoamericana parece tener que ver con el singular patrón de modernización registrado en América Latina, marcado por una elevada religiosidad-tradicionalismo (salvo en Argentina, Uruguay y Chile, que, junto con Perú, son los latinoamericanos de menor bienestar subjetivo) y relativamente elevados niveles del índice de valores liberal-democráticos (los cuales se traducen en regímenes políticos -y hasta culturales- mucho más demoliberales que autoritarios). De esta manera, América Latina conserva lo “bueno” de la premodernidad (los lazos sociales calientes, producto del elevado peso de la religión, la tradición, la familia, los amigos o los vecinos) junto con lo “bueno” de la Modernidad social (el “árbol” de las libertades), a pesar de ser una región con enormes problemas de desarrollo (relativamente bajo PBI per cápita, altísimas desigualdades, déficits de infraestructura, violencia urbana, narcotráfico, relativamente baja calidad de las instituciones políticas, etcétera). Este singular patrón de modernización contrasta

¹² Ver Bartolini et al. (2007).

con el de los países desarrollados -fundamentalmente los occidentales-, en donde la temperatura del lazo social es bastante más baja, la cual coexiste con elevadas libertades y abundancia económica, y con el de países como los de Oriente Medio, en donde la fuerte calidez de los lazos sociales se da en un marco de escasa liberalidad.

Si algo comparten pensadores como Durkheim o Tönnies es en la necesidad de conciliar lazos sociales calientes con libertad. La *latinoamerican way*, inesperadamente, parece haber conseguido un equilibrio *sui generis* entre ambas, y quizá detrás de ello radique su excepcionalidad en términos de bienestar subjetivo. Los latinoamericanos tienden a tener una enorme desconfianza por quienes se alejan de su núcleo social básico (familia, amigos, vecinos)¹³, pero la seguridad y la calidez que este provee parece ser potente. A su vez, los latinoamericanos viven bajo un ambiente bastante más liberal que el de, por ejemplo, Oriente Medio. Si bien la sociedad latinoamericana sigue siendo machista, estamos a años luz de distancia de prácticas como la ablación o la prohibición de las mujeres para trabajar, estudiar o hacer política. El ejercicio efectivo de la libertad de expresión o de las libertades sexuales es más parecido al de Occidente desarrollado que al del integrista islámico¹⁴.

A modo de cierre, este trabajo provee evidencia a favor de las preocupaciones de grandes teóricos de la Sociología tales como Tönnies y Durkheim, respecto a la compleja interacción entre desarrollo, lazos sociales y bienestar. El efecto de los lazos sociales calientes sobre el bienestar parece un resultado robusto. Sin embargo, lazos sociales calientes sin libertad (como en Medio Oriente) no parece ser una solución, como bien decían Tönnies y Durkheim; desarrollo y libertad, sin lazos sociales calientes, tampoco, y ese es el peligro del paradigma modernista. Para los países en desarrollo, la clave resulta pensar en cómo, dentro de un contexto cultural dado, alcanzar niveles de desarrollo tales que permitan satisfacer las necesidades básicas de la totalidad de la población, junto con el ejercicio de las libertades individuales y sin que el avance del desarrollo y las libertades arrasen con la temperatura

¹³ Este dato surge de la WVS.

¹⁴ Es cierto que existen algunas investigaciones que se preguntan por la excepcionalidad latinoamericana en términos de bienestar subjetivo (por ejemplo, Beytía, 2015; Carballo, 2015; Rojas, 2014) y en todas ellas se hace fuerte mención a la calidez de los lazos sociales como una clave determinante. Sin embargo, estas explicaciones, al centrarse mayormente en la comparación entre América Latina y Europa y Estados Unidos, dejan de lado la diferencia existente con otras regiones con lazos sociales también cálidos.

de los lazos sociales. Más de cien años después, las inquietudes de sociólogos clásicos como Tönnies y Durkheim siguen vigentes. Los formuladores de política pública deberán tomar nota de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Bartolini, S., Bilancini, E. y Pugno, M. (2007): “Did the decline in social capital decrease American happiness? A relational explanation of the Happiness Paradox”, *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica*, n° 513, Universidad de Siena.

Beytía, P. (2011): “El impacto del contexto social en los determinantes individuales de la felicidad. América Latina, Europa occidental y Estados Unidos en perspectiva comparada”, *Tesis de Maestría en Sociología*, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Beytía, P. (2015): “The singularity of Latin American patterns of happiness”, en Rojas, M. (ed): *Handbook of Happiness Research in Latin America*, New York: Springer.

Bizberg, I. (2014): “Types of capitalism in Latin America”, *Revue Interventions Économiques*, 49.

Borgonovi, F. (2008): “Doing well by doing good. The relationship between formal volunteering and self-reported health and happiness”, *Social Science & Medicine*, Volume 66, Issue 11, June, pp. 2321–2334

Carballo, M. (2015): *La felicidad de las naciones*, Buenos Aires: Sudamericana.

Clark, A. E., Frijters, P., y Shields, M. A. (2008). Relative income, happiness, and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic literature*, 95-144.

Clark, A. y Felton, O. (2005): *Deliver us from evil: Religion as insurance*, Paris: PSE.

De Marinis, P. (2005): “16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)”, en *Papeles del CEIC N° 15*, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Vizcaya: Universidad del País Vasco, enero.

Di Tella, R., MacCulloch, R., y Oswald, A. (2001). “Preferences over inflation and unemployment. Evidence from surveys of happiness”, *The American Economic Review*, 91(1), 335–341.

Dolan, P., Peasgood, T. y White, M. (2008): “Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being”, *Journal of Economic Psychology*, 29, pp. 94-122

Durkheim, E. (1965): *El Suicidio*, Buenos Aires: Schapire.

Durkheim, E. (1993) *La División del Trabajo Social*, México: Colofón.

Easterlin, R. (1974): “Does Economic Growth Improve the Human Lot?” en David, P. y Reder, M. (eds.) *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses*

Esping-Andersen, G. (1993): *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana/Diputació Provincial de València.

Frey, B. S., y Stutzer, A. (2000). “Happiness, economy and institutions”, *The Economic Journal*, 110, 918–938.

Frey, B. S., y Stutzer, A. (2002). *Happiness and economics*. Princeton: University Press.

Hall, P., y Soskice, D. (2001): *Varieties of Capitalism*, Oxford, UK: Oxford University Press.

Helliwell, J. F. (2003): “How’s life? Combining individual and national variables to explain subjective well-being”, *Economic Modelling*, 20, 331–360.

Helliwell, J. F. (2006): “Well-being, social capital and public policy: What’s new?”, *Economic Journal*, 116, C34–C45.

Helliwell, J. F., y Putnam, R. (2004). “The social context of well-being”, *Philosophical Transactions of the Royal Society London*, 359, 1435–1446.

Inglehart, R. y Welzel, C. (2005): *Modernization, cultural change and democracy: the human development sequence*, Cambridge University Press.

Norris, P. e Inglehart, R. (2011): *Sacred and secular. Religion and politics worldwide*, Cambridge: Cambridge University Press.

Rojas, M. (2014): *El estudio científico de la felicidad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica

Stutzer, A. (2004): “The role of income aspirations in individual happiness”, *Journal of Economic Behaviour and Organisation*, 54, 89–109.

Tönnies, Ferdinand (1947) *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires. Losada.

ANEXO I: Construcción de los índices de bienestar, secularidad y liberalidad

Los tres índices construidos en este trabajo a partir de la base de datos de la WVS se obtienen como un promedio ponderado de las respuestas a diversas preguntas (con ponderadores obtenidos a partir de un análisis de componentes principales), luego normalizados al intervalo unitario. A continuación, detallamos las preguntas utilizadas en la construcción de cada índice. En algunos casos, debemos asignar puntajes ad hoc a determinadas respuestas. Para mayor claridad, el puntaje de cada respuesta es aclarado entre paréntesis.

Índice de bienestar subjetivo

- “¿Cuán feliz dice usted que se siente?”
 - Para nada feliz (0 puntos)
 - Poco feliz (0,33 puntos)
 - Bastante feliz (0,67 puntos)
 - Muy feliz (1 punto)
- “De 1 a 10, ¿cuán satisfecho se encuentra usted con su vida?”
 - 1 (0 puntos)
 - 2 (0,11 puntos)
 - 3 (0,22 puntos)
 - 4 (0,33 puntos)
 - 5 (0,44 puntos)
 - 6 (0,56 puntos)
 - 7 (0,67 puntos)
 - 8 (0,78 puntos)

- 9 (0,89 puntos)
- 10 (1 punto)

Índice de secularidad

- *“Una de las metas principales de mi vida ha sido enorgullecer a mis padres”*
 - Completamente de acuerdo (0 puntos)
 - Bastante de acuerdo (0,33 puntos)
 - Bastante en desacuerdo (0,67 puntos)
 - Completamente en desacuerdo (1 punto)

- *“¿Cuán importante es la religión en su vida?”*
 - Muy importante (0 puntos)
 - Bastante importante (0,33 puntos)
 - Poco importante (0,67 puntos)
 - Nada importante (1 punto)

- *“¿Cuán seguido reza usted?”*
 - Varias veces al día (0 puntos)
 - Una vez al día (0,14 puntos)
 - Varias veces a la semana (0,29 puntos)
 - Sólo durante los servicios religiosos (0,43 puntos)
 - Sólo en días sagrados (0,57 puntos)
 - Una vez al año (0,71 puntos)
 - Menos de una vez al año (0,86 puntos)
 - Nunca (1 punto)

- *“¿Es usted una persona que se define como religiosa?”*
 - Sí, soy una persona religiosa (0 puntos)

- No, no soy una persona religiosa (1 punto)
- No, soy ateo (1 punto)

- *“¿Cuán importante de 1 a 10 es Dios en su vida?”*
 - 10 (0 puntos)
 - 9 (0,11 puntos)
 - 8 (0,22 puntos)
 - 7 (0,33 puntos)
 - 6 (0,44 puntos)
 - 5 (0,56 puntos)
 - 4 (0,67 puntos)
 - 3 (0,78 puntos)
 - 2 (0,89 puntos)
 - 1 (1 punto)

- *“Cuando hay un conflicto entre la ciencia y la religión, la religión siempre tiene razón”*
 - Totalmente de acuerdo (0 puntos)
 - Bastante de acuerdo (0,33 puntos)
 - Poco de acuerdo (0,67 puntos)
 - Nada de acuerdo (1 punto)

Índice de liberalidad

- *“Cuando el empleo escasea, los hombres debieran tener mayor derecho a trabajar que las mujeres”*
 - De acuerdo (0 puntos)
 - Ni de acuerdo ni en desacuerdo (0,50 puntos)
 - Nada de acuerdo (1 punto)

- *“Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”*
 - Totalmente de acuerdo (0 puntos)
 - Bastante de acuerdo (0,33 puntos)
 - Poco de acuerdo (0,67 puntos)
 - Nada de acuerdo (1 punto)

- *“La universidad debiera priorizar a los varones”*
 - Totalmente de acuerdo (0 puntos)
 - Bastante de acuerdo (0,33 puntos)
 - Poco de acuerdo (0,67 puntos)
 - Nada de acuerdo (1 punto)

- *“De los siguientes, ¿cuáles serían las dos metas que más debiera priorizar el país?”*
 - Un alto nivel de crecimiento económico
 - Fortalecer las fuerzas de defensa
 - La participación ciudadana sobre las cuestiones públicas (1 punto si es la primera prioridad y 0,5 si es la segunda)
 - Embellecer las ciudades

- *“Y de estas metas, ¿cuáles dos deberían priorizarse?”*
 - Mantener el orden en la nación
 - Dar a la gente mayor voz en las decisiones de gobierno más importantes (1 punto si es la primera prioridad y 0,5 si es la segunda)
 - Combatir la suba de precios
 - Proteger la libertad de expresión (1 punto si es la primera prioridad y 0,5 si es la segunda)

- “*¿Cuáles de los siguientes atributos le gustaría que tuviesen sus hijos? (máximo 5)*”
 - Independencia (si es señalado suma 1 punto)
 - Trabajo duro
 - Sentido de la responsabilidad
 - Imaginación (si es señalado suma 1 punto)
 - Tolerancia y respeto por otra gente
 - Ahorro de dinero
 - Perseverancia
 - Fe religiosa
 - Altruismo
 - Obediencia (si NO es señalado suma 1 punto)

- “*De 1 a 10, ¿cuán aceptable le parece la homosexualidad?*”
 - 1 (0 puntos)
 - 2 (0,11 puntos)
 - 3 (0,22 puntos)
 - 4 (0,33 puntos)
 - 5 (0,44 puntos)
 - 6 (0,56 puntos)
 - 7 (0,67 puntos)
 - 8 (0,78 puntos)
 - 9 (0,89 puntos)
 - 10 (1 punto)

- “*De 1 a 10, ¿cuán aceptable le parece el divorcio?*”
 - 1 (0 puntos)
 - 2 (0,11 puntos)

- 3 (0,22 puntos)
 - 4 (0,33 puntos)
 - 5 (0,44 puntos)
 - 6 (0,56 puntos)
 - 7 (0,67 puntos)
 - 8 (0,78 puntos)
 - 9 (0,89 puntos)
 - 10 (1 punto)
-
- “De 1 a 10, ¿cuán aceptable le parece el aborto?”
 - 1 (0 puntos)
 - 2 (0,11 puntos)
 - 3 (0,22 puntos)
 - 4 (0,33 puntos)
 - 5 (0,44 puntos)
 - 6 (0,56 puntos)
 - 7 (0,67 puntos)
 - 8 (0,78 puntos)
 - 9 (0,89 puntos)
 - 10 (1 punto)

ANEXO II: Resultados completos de la estimación de Modelos 3-5

Variable	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Mujer	0.0034	0.0012	0.0032
Jefe de hogar	-0.0312***	-0.0318***	-0.0312***
Edad	-0.0044***	-0.0043***	-0.0044***
Desocupado	-0.2044***	-0.2103***	-0.2075***
Jubilado	-0.0188	-0.0197	-0.0151
Ama de casa	0.0290**	0.0280**	0.0280**
Estudiante	0.1075***	0.1086***	0.1066***
Inmigrante	-0.0774***	-0.0792***	-0.0778***
Educación secundaria	0.1819***	0.1779***	0.1786***
Educación universitaria	0.2660***	0.2583***	0.2605***
Ciudad grande	-0.0814***	-0.0796***	-0.0802***
Casado	0.1914***	0.1923***	0.1910***
Ingreso bajo	-0.2369***	-0.2336***	-0.2371***
Ingreso alto	0.3002***	0.2986***	0.2990***
Índice de secularidad	-0.1521***	-0.0806**	-0.1641***
Índice de liberalidad	-0.0014	-0.0212	0.0262
África subsahariana	-0.3672***	-0.3839***	-0.3412***
Anglosajones	0.1864***	0.1844***	0.2097***
Latinoamérica	0.2278***	0.2508***	0.2529***
Medio oriente	-0.5622***	-0.5048***	-0.5420***
Sudeste asiático	-0.0968***	-0.1039***	-0.0809***
India	-0.6680***	-0.6925***	-0.6726***
Confucianos	-0.2782***	-0.2722***	-0.2583***
Ex comunistas	-0.5638***	-0.5699***	-0.5668***
Europa católica	-0.2043***	-0.2319***	-0.2113***
Europa protestante	0.1288***	0.0574*	0.0783**
Interacción secularidad-África	0.1108***		0.1132***
Interacción secularidad-Anglosajones	0.0684***		0.0833***
Interacción secularidad-Latinoamérica	-0.0196		0.0001
Interacción secularidad-Medio oriente	-0.0545**		-0.0438
Interacción secularidad-Sudeste asiático	0.0497**		0.0627**
Interacción secularidad-India	-0.2285***		-0.1993***
Interacción secularidad-Confucianos	0.0849***		0.0954***
Interacción secularidad-Ex comunistas	0.1426***		0.1733***
Interacción secularidad-Europa católica	0.1384***		0.1207***
Interacción secularidad-Europa protestante	0.1084***		0.0921***
Interacción liberalidad-África		0.0634**	0.0117
Interacción liberalidad-Anglosajones		0.0122	-0.0355
Interacción liberalidad-Latinoamérica		-0.0253	-0.0493*
Interacción liberalidad-Medio oriente		-0.0087	-0.0236
Interacción liberalidad-Sudeste asiático		0.0095	-0.0339
Interacción liberalidad-India		-0.0973***	-0.1044***
Interacción liberalidad-Confucianos		0.0348	-0.0152
Interacción liberalidad-Ex comunistas		-0.0326	-0.1056***
Interacción liberalidad-Europa católica		0.0990***	0.0288
Interacción liberalidad-Europa protestante		0.1015***	0.0502*
N	111737	111737	111737
r ²	0.1377	0.136	0.1392

